

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA CULTURA Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.

MSc Martha García Rodríguez¹, MSc Julian R. Alvarez Lopez², MSc. Esperanza Quesada Almeda³

1. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. Filial Universitaria Municipal Pedro Betancourt ,calle 29,Pedro Betancourt, Matanzas, Cuba [.marta.rodriguez@umcc.cu](mailto:marta.rodriguez@umcc.cu)*
2. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. Filial Universitaria Municipal Pedro Betancourt ,calle 29,Pedro Betancourt, Matanzas, Cuba [.julian.alvarez@umcc.cu](mailto:julian.alvarez@umcc.cu)*
3. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. Filial Universitaria Municipal Pedro Betancourt ,calle 29,Pedro Betancourt, Matanzas, Cuba [.esperanza.quezada@umcc.cu](mailto:esperanza.quezada@umcc.cu)*

Resumen

La cultura surge como resultado de una necesidad histórica cuando el hombre alcanza un determinado nivel de socialización y abandonando su naturaleza instintiva, logra adquirir un espacio social en el curso de su desarrollo histórico, surge como parte de los resultados obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico-social. El carácter histórico concreto de la educación de la personalidad en la sociedad cubana otorga un lugar privilegiado a la Cultura Cubana como símbolo y forja de la nación, por lo que el objetivo del trabajo es reconocer la necesidad histórica de consolidarla en los estudiantes universitarios ,como sostén de la formación general , y reafirma la importancia de la relación educación, cultura, desarrollo en el proceso de formación de los futuros profesionales que requiere el país.El trabajo tiene como resultado un sistema de actividades que sepueden socializar en los centros de educación universitaria cubanos.

Palabras claves: Cultura, formación del profesional

Introducción

La cultura es lo primero que hay que salvar, sentenció Fidel Castro cuando los rigores del período especial eran más intensos y ponían a prueba la propia supervivencia de la Revolución cubana, sometida a una guerra económica despiadada. Por eso –como dijo Fidel- en Cuba se libra una verdadera guerra de todo el pueblo por la cultura nacional. Y teniendo en cuenta, sobre todo, que es precisamente la escuela un eslabón fundamental en el empeño por preparar –desde la niñez- hombres y mujeres capaces de preservar los más altos valores de la sociedad cubana.

La autora coincide con los criterios de importantes estudiosos e investigadores cubanos, que expresan el papel esencial que desempeña la cultura en la transformación de la sociedad, tales como María del Carmen Fernández, Elmys Escribano y Rolando Buenavilla que expresan que: “La cultura es un elemento imprescindible en la preservación y continuidad del proceso de transformaciones revolucionarias de la sociedad cubana. Ella es acicate para concebir la defensa de las conquistas alcanzadas por la Revolución”.²⁷ (Fernández Morales María del Carmen, Escribano Hervis Elmys, Buenavilla Recio Rolando, 2007).

Se debe destacar la cultura como valor universal, como la vía más legítima para depurar y enaltecer las aspiraciones creativas del ser humano. Por tanto, resulta de vital importancia estimular la visión contemporánea de la razón de ser como nación, con una proyección amplia que ayude a la identificación cada vez más con lo que es propio, con la Cultura Cubana.

Se considera por la autora que en las condiciones históricas en que se vive, el reto planteado a la Cultura Cubana: hacer del pueblo uno de los más cultos del mundo en los próximos años como alternativa revolucionaria, humanista y dialógica al empobrecimiento espiritual, al escepticismo globalizado y a una impuesta banalidad, sustentados y difundidos por la más potente tecnología, implica un esfuerzo colosal de todas las potencialidades del país, de las instituciones, artistas, intelectuales, promotores, instructores, investigadores, académicos, especialistas.

En el modelo social cubano la cultura es un insustituible instrumento de transmisión de valores éticos que actúan en el crecimiento humano

Y en medio de semejante asedio se ha tenido muy en cuenta la defensa de la cultura nacional, por todo lo que ella encierra, de memoria histórica, raíz de pueblo, esencia de cubanía.

Consideraciones en torno a la Cultura y la formación profesional de los estudiantes.
Definición de términos.

A lo largo de la historia importantes intelectuales, no solo antropólogos, sino verdaderos científicos sociales han tratado el tema de la cultura, desde la época de Platón y Aristóteles, pasando por Rousseau, Kant y Carlos Marx, se han referido a su concepto y su importancia en la vida de las naciones. También aportaron sus visiones sobre el tema importantes figuras de la ciencia como Simón Freud, Lévis Strauss, Heidegger, Marcuse, Habermas y Popper.⁷ (Hart Armando, 1977)

De esta idea se infiere que muchas ciencias se ocupan del término cultura y la enfocan en dependencia de su objeto de estudio.

Desde el punto de vista filosófico el término cultura proviene del latín *cultus*, forma de supino del verbo *colere*, que inicialmente significaba «cultivar»⁸ (Herder, 1996.).

La filosofía marxista-leninista define cultura como: “el conjunto de valores materiales y espirituales, así como de los procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos; obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico-social”,⁹ (Rosental, M. y P. Ludin. 1981.) también es definida como: Segunda naturaleza, creada por el hombre. Medida del progreso social y del grado de humanización de la propia existencia social del hombre, así como de la correspondencia entre su esencia y su existencia.

La autora observa que evidentemente el concepto filosófico, abarca la cultura como todo producto de la actividad material y espiritual de los hombres por lo que constituye una definición general, abarcadora y dialéctico materialista, constituyendo la base para todo análisis que se realice en este fenómeno multisectorial y en esta investigación La Enciclopedia Encarta 2009 define Cultura como: “Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado. El término ‘cultura’ engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden. (consulta 2009 Disponible en Microsoft ® Encarta ® 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation.)

En correlación a la idea de cultura que se ofrece anteriormente se encuentra la definición dada por la UNESCO la que define Cultura como: “...el conjunto de rasgos distintivos espirituales y humanos que caracterizan a una sociedad o grupo social, engloba no solo las artes y las letras sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las creencias” (UNESCO, 1992). Esta misma organización puntualiza en diferentes momentos dicho concepto, del que se han dado literalmente centenares de definiciones, en varios niveles interrelacionados:

Como las diferentes manifestaciones de la creatividad intelectual y artística humana, pasada y presente. Estas, junto con los individuos y las instituciones responsables de su transmisión y renovación, constituyen lo que se considera comúnmente como el sector

cultural, un ámbito de política diferenciado. En este ámbito, lo que interesa en primer lugar son las diferentes expresiones de creatividad, definiéndose tanto a los artistas como a las formas artísticas en un sentido amplio.

Se interesa en cómo estas manifestaciones de las aspiraciones de los seres humanos y de la creatividad, pueden servir de instrumentos que añadan valor a otras esferas, como el empleo o la solidaridad social.

Considera la cultura como un acervo de recursos en los que los individuos y las comunidades pueden buscar inspiración y orientación.

Por último, la UNESCO coincide con la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo en entender la cultura como la “forma de vivir juntos”, como los valores integradores que constituyen una fuente intrínseca de motivación y energía individuales y sociales.

La autora apoyándose en este contexto considera que la cultura define a un pueblo y determina su identidad, el proceder y actuar de los individuos, su identificación con los procesos sociales que se desarrollan a su alrededor o su indiferencia con respecto a ellos, si no está identificado con ellos. Desde este punto de vista toma esta definición como idea rectora a considerar en este trabajo.

Desde el punto de vista de la Pedagogía L. S. Vigotsky reafirma esta idea cuando expresa: Cultura, no es solo transmisión cultural, sino un proceso activo de construcción y reconstrucción constante. El hombre es el único ser vivo, que no solo reproduce el legado y contenido histórico de su especie, sino que lo construye y reconstruye, constantemente en el tiempo y el contexto de su desarrollo y formación individual, 15 (Vigotsky L. ,1995).

Desde esta idea la cultura está íntimamente relacionada no solo con la Pedagogía sino también desde el punto de vista psicológico, dos aspectos determinantes en la formación de los hombres, por ello, todo Estado debe trazar políticas desde los objetivos económicos, ambientales considerados convenientes en cualquier sociedad.

En Cuba desde el 1959 la sociedad cubana experimenta profundos cambios en todas sus estructuras. En especial en la cultura ocurre un amplio proceso de democratización (realización de la Campaña de Alfabetización en 1961), la creación de la Imprenta Nacional, entre otros aspectos importantes de la política cultural.

La educación asume la cultura no para crear eruditos, “sino para potenciar la esencia humana pluridimensionalmente” (González, 2003)

Esta transformación de la cultura permite consolidar la ciencia y mantener la identidad nacional y la libertad, ejercitando cada vez más las formas martianas de llevar la educación a la sociedad y redimensionar a todo el pensamiento cubano como paradigma para educar a

las masas. Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, Enrique José Varona, Armando Hart, Fidel Castro son estudiosos que se han ocupado del tema de la cultura.

Martí síntesis de todo este pensamiento y autor intelectual del Moncada expresaba al respecto: “La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”¹⁶ (Martí, 1975, 301 t.13)

“[...] no hay igualdad social posible sin igualdad de cultura”. 17 (Martí, 1975, 28). De aquí que la cultura sea considerado un importante referente en la construcción de la nueva sociedad. “La cultura por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio y de la humanidad, a quien heredamos” (Martí, 1975, 162, t13)

Hart,, 1977 ha afirmado: “[...] la cultura no es algo accesorio a la vida del hombre, está comprometida con el destino humano y ejerce un papel funcional en la historia. Situada en el sistema nervioso central de las civilizaciones, en ella hacen síntesis los elementos necesarios para la acción y el funcionamiento de la sociedad como organismo vivo

Fidel Castro definió la cultura como escudo y espada de la nación: escudo, por su papel decisivo en la defensa de la identidad nacional frente a la corrosiva capacidad de influencia universal. Gracias a los intelectuales y artistas la voz de Cuba se ha hecho escuchar en plazas de todas las regiones del planeta .El prestigio internacional de la Cultura Cubana es hoy, sin duda, una de las más importantes armas con que cuenta el pueblo.

En todo ese decursar, la eticidad, el sentido de la justicia, el compromiso con la nación y la independencia se manifiestan como pilares esenciales de la cultura. (Nótese que nación debe entenderse como comunidad estable vinculada por una serie de lazos formados históricamente: territorio, vida económica, psicología, costumbres e idioma).

La Cultura Cubana es abierta, electiva y comprometida, donde lo individual y lo colectivo se interrelacionan y determinan mutuamente en su historia y actualidad.

No es posible entonces referirse a la Cultura en Cuba si no se relaciona con el proceso de surgimiento de la conciencia nacional, si no se relaciona con el concepto identidad nacional y por consiguiente con la identidad cultural.

La Identidad en la nación, como forma de comunidad, significa tomar en consideración la unidad de los vínculos económicos, los sentimientos, las cualidades, los valores, las motivaciones e intereses que posibilitan lograr la integración de todos sus miembros y cómo se concientiza la apropiación de todo su territorio, los recursos naturales y humanos la imagen que tiene la nación y su identificación, apego, aprehensión, exigencia y compromiso social, posee tanto un componente psicológico como ideológico, el cual expresa el carácter del interés nacional y que será el que dirigirá las acciones de los individuos,

grupos, masas y producirá determinadas acciones históricas que dejarán sus huellas, orientará el desenvolvimiento de las relaciones sociales, provocará la toma de conciencia de las necesidades y la lucha por su satisfacción. (Tortoló, 2005,)

En estos tiempos, cuando el quehacer de la patria se ha intensificado en aras de preservar y salvaguardar la identidad nacional, se le concede a la cultura cubana una significación mayor, ésta se ubica en el centro de las grandes y decisivas batallas que libra el pueblo cubano en defensa de la identidad nacional, de la existencia como nación.

Cultura en su sentido más integral, es el proceso infinito de transformación del mundo por la mano y mente del hombre, incluyendo la transformación del hombre mismo, es toda obra de creación humana, tanto material como espiritual; que además de la creación artística y literaria, comprende también la acción e la ciencia, la técnica, la historia, la política, la economía, la religión y todos los demás campos del quehacer humano.

La autora asume los criterios del investigador Wilfredo Mesa Ortega, al realizar el proceso analítico-sintético de las acepciones de cultura más difundidas en el contexto sociocultural cubano, lo que permitió al referido autor obtener una caracterización integradora de su significado, según la cual “[...] cultura es reconocida como: el dinámico entramado de significantes y significados elaborados y compartidos por los seres humanos; que adoptan determinada connotación del contexto sociocultural en que interactúan y se comunican; que existe en la realidad, pero habita en la subjetividad de los individuos, puebla sus mentes y les confiere una identidad sociocultural.20 (Mesa, 2009, 22)

A partir del análisis anterior, se considera que la cultura como concepto, es una definición polisémica y la autora coincide plenamente con el investigador Wilfredo Mesa Ortega cuando plantea que : La revisión bibliográfica en torno al concepto cultura permitió distinguir que sus definiciones particulares de actualidad tienden a ser agrupadas por los principales autores (38), en cuatro acepciones fundamentales: la estética o humanística, muy difundida en el imaginario popular; la antropológica, interesada principalmente en los orígenes de los modos de vida; la psicológica o semiológica, concentrada en el análisis de los procesos de significación comunicativa intersubjetivos culturales, concebidos como dinámico entramado donde habitan los seres humanos y; la sociológica, que prevalece en la voluntad de los gobiernos y partidos políticos al proponer planes y estrategias para elevar la cultura de un país como fuerza dinamizadora de su desarrollo sociocultural colectivo” .23 (Mesa, 2009, 22)

Las definiciones acerca de la cultura son numerosas ya que por lo general se hacen a partir de la actividad concreta de los hombres, que puede ser de orden ético jurídico, artístico, etc., por eso podemos mencionar la cultura científica, la cultura política, la culinaria, la física etc.

Existe una estrecha relación dialéctica entre cultura, desarrollo y educación, el desarrollo "...constituye un proceso continuo (...) cuyo ritmo está determinado por las condiciones

económicas y culturales en que se produce (...) el hombre se desarrolla en la actividad..."²³ (López,...et al. (s/a) 10)

Por su parte “[...] la educación constituye un proceso social complejo e histórico concreto en el que tiene lugar la transmisión y apropiación de la herencia cultural acumulada por el ser humano²⁴ (Castellanos, et al., 2001, 27) y considera el sistema de valores en ese contexto histórico cultural, lo que confiere un carácter ideológico al encargo social de educar.

Se asume la educación como proceso inacabado, continuo y permanente que sitúa al hombre a la altura de su tiempo y la cultura, como conjunto de objetos transformados por el ser humano y el modo característico de interactuar, representar y reelaborar, de manera afectiva, intelectual, social y física con dichos objetos, lo que particularmente se explicita con énfasis en la Cultura Cubana, de modo tal que la institución escolar, haga suya la tarea de transmitir de manera sistemática, planificada y científica, la riqueza creadora de la Cultura Cubana como sostén de la formación del profesional.

Como parte de las importantes transformaciones llevadas a cabo en el marco de la Tercera Revolución Educacional en Cuba, se ha enfatizado y enriquecido la unidad dialéctica entre educación, cultura y desarrollo integral humano de los estudiantes en sus diferentes niveles educacionales y en particular en los diferentes centros de Educación Superior que existen en el país, de lo cual no están ajenas sus sedes universitarias municipales, mediante el realce de la dimensión cultural de la labor educativa, entendida como: el énfasis en una práctica educativa basada en reconocer la trascendental importancia de que la educación se conciba como preparación en, por y para la cultura en que viven los estudiantes, dando cumplimiento al precepto martiano que expresa : “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote, es preparar al hombre para la vida”²⁵ (Martí, 1883, 195 t 28.)

Este pensamiento del ideario martiano es tenido en cuenta por el Doctor Horruitiner Silva cuando plantea que en el proceso de formación se identifican tres dimensiones esenciales que en su integración expresan la nueva cualidad a formar: Preparar al profesional para su desempeño exitoso en la sociedad.

Ellas son: La dimensión instructiva, la dimensión desarrolladora y la dimensión educativa

Las dos ideas rectoras que rigen como hilos conductores del proceso de formación son: La unidad entre la educación y la instrucción y la vinculación entre el estudio y el trabajo, en ellas se materializa el indisoluble el nexo existente entre las tres dimensiones del proceso de formación

Tales ideas rectoras no tienen un carácter temporal, transitorio, ni obedecen a la necesidad coyuntural de atender, en un momento dado, determinados aspectos de dicho proceso. Ellas son una consecuencia directa del modo en que la educación superior cubana asume la formación los profesionales y por tanto, constituyen invariantes de ese proceso. (Horruitiner, 2003,15).

Por otra parte, Alonso (2007) entiende que el modelo del profesional está dado por el modo de actuación profesional y este se define por sus tareas y funciones, las que vienen dadas, en primera instancia, por la naturaleza de los problemas profesionales que el graduado deberá ser capaz de resolver en la práctica social. Esta definición ha servido para corroborar que los profesionales que adquieren una profunda formación básica y se apropian de las habilidades más generales de un determinado perfil profesional, se encuentran mejor capacitados para lograr una actualización y elevación de sus conocimientos y habilidades, a través de la actividad posgraduada, así como para desarrollar nuevas habilidades requeridas para satisfacer la variedad de demandas y las cambiantes condiciones provenientes del mundo del trabajo y del desarrollo de la sociedad.

La propuesta del sistema de talleres de este trabajo también tiene como referente el criterio de Horruitiner (2007), cuando afirma que es necesario incorporar a los planes y programas de estudio, aspectos más generales, propios de la actuación de un profesional de perfil amplio y formación integral. Este criterio se fortalece al manifestar que “la adecuada formación básica posibilita que el estudiante pueda recibir, junto con las materias propias del ejercicio de la profesión, necesarias para su desempeño en lo fundamental, otras relacionadas con aspectos culturales específicos del territorio o la región donde se supone realice su actividad profesional”. (Horruitiner, Ob. cit., 15)

El análisis sobre la necesidad actual de las transformaciones curriculares, es reforzado por Alonso (2007), al reconocer que estas se han realizado en la educación superior cubana desde una plataforma teórica común, de alta participación social en el quehacer científico investigativo de los profesionales cubanos, comprometidos con su contribución al proceso de formación de nuevos profesionales. Los autores Ramos (2003), Empinotti (2007) y Horruitiner (2007), convienen en que la formación humanística constituye una cualidad esencial para lograr un desempeño profesional integral. Con una concepción de humanismo, cuya visión de la formación rebasa lo instructivo, lo meramente cognitivo y centre su atención fundamental en el hombre, en el desarrollo pleno de su personalidad; por lo que los aspectos significativos, conscientes, de compromiso social, devengan en prioridad principal.

Los elementos señalados anteriormente, plantean un nuevo rol del estudiante de Estudios Socioculturales, que solo puede lograrse, a partir un proceso formación que contribuya a la solución de problemas del contexto social.

Atendiendo a lo planteado por la dirección de la formación del profesional en Cuba , a prestigiosos investigadores del tema y al papel que desempeña la Cultura en el mismo, la

autora de este trabajo realizara una valoración del modelo del profesional de la carrera de Estudios Socioculturales

Conclusiones.

La cultura surge como resultado de una necesidad histórica cuando el hombre alcanza un determinado nivel de socialización y abandonando su naturaleza instintiva, logra adquirir un espacio social en el curso de su desarrollo histórico, surge como parte de los resultados obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico-social. El carácter histórico concreto de la educación de la personalidad en la sociedad cubana otorga un lugar privilegiado a la Cultura Cubana como símbolo y forja de la nación. Reconocer la necesidad histórica de consolidarla en los estudiantes universitarios como sostén de la formación general reafirma la importancia de la relación educación, cultura, desarrollo en el proceso de formación de los futuros profesionales que requiere el país

Bibliografía.

ÁLVAREZ LÓPEZ J. 2001. Colección de piezas relacionadas con María Villar Buceta. La Habana: Anuario de Investigaciones Culturales no. 2.

CASTRO, RUZ .F (2005): Discurso pronunciado en el acto nacional de la segunda graduación de instructores de arte, el 28 de octubre de 2005. Granma La Habana 29 octubre.

.ESCRIBANO, E. (2006). La educación espiritual; una lectura de su necesidad desde la obra de José Martí. Ponencia al VI Simposio de pensamiento, educación y cultura en Ibero América. Matanzas.

FERNÁNDEZ MORALES M DEL C, Escribano Hervis Elmys y Buenavilla Recio Rolando. (2007) Curso 27 ¿Cómo educar para la cultura general integral desde el pensamiento de José Martí? Pedagogía. La Habana : Ed IPLAC.p 71-73.